

na el Congreso. Puntualmente (dice en la Gaceta de ayer,) su M. ha instado en estos porque se lleve adelante la discusión sobre el proyecto de convocatoria. Es verdad, pero ya la convocatoria se hizo según su plácito y agrado, en uno de sus artículos entre los disparatados de que abunda, se previene que no puedan ser reelectos Diputados, los del anterior Congreso, para meter en el nuevo, muchos clérigos, muchos serviles y bribones, para que la elección de los pueblos se haga por su inmediato influjo, y recaiga ésta en personas de toda su confianza, así como se ha hecho la del Ayuntamiento de México, presidido del Gran Conde del Peñasco, (procesado por el Congreso.) Para que se reduzca el número de Diputados al mínimo posible, dando un vocal por cada cien mil personas; exigiendo de aquellos que se mantengan de su peculio, para que recaiga el nombramiento en curas, en mayordomos, tontos etc., etc. Todo esto trata de hacerse por dicha convocatoria, excluyendo á los hombres de probidad y firmeza de carácter, á los que no se han aterrado con sus bayonetas y brutal despotismo. Ya es muy tarde para que las maniobras de Iturbide surtan su efecto.

Juésves 13 de Febrero de 1823. (dia claro, pero ventoso.)

Ayer tarde estubo Iturbide en el ejercicio que hicieron los escuadrones venidos de Salamanca: Arengóles como lo hizo con la columna de Granaderos, ofreciéndoles oros y moros, montes y maravillas: Dejóse ver en un caballo *blanco* como nos dicen las consejas que vendrá el Rey D. Sebastian de Portugal á conquistar á todos los *castesaos* el dia del *Judicio*, contra quienes declamó ácremente imputándoles el actual estado de cosas, pero no se acordó de sus excesos. *ah P.* exclamó el ventero cuando oyó la tinga en el cuarto de Don Quijote, cuyo camaranchón vino abajo con grande estrépito, porque no pudo aguntar la

añadidura del arriero celoso. *Estas son tus cosas!* . . . tal conocia la alhaja que abrigaba en aquel castillo, y tal conocimiento tenemos de *Agustin*, á quien podemos decir. *estas son tus cosas y nomas.* Para hoy se espera otra Proclama del mismo Agustin, veremos que nos dice para embaucarnos. Mientras él proclama, Puebla se rinde. Se cuenta que la tropa que salió con Bustillos para atacar á Espinosa á Apam, pasó á Puebla, y que de allí boniticamente se salió con clarín *chillante* y tambor *batiente* á unirse á los republicanos. Tambien se asegura que el canónigo Moreno, Consejero de Estado, y uno de los comisionados para tratar con Echávarri, ha regresado solo. Hay hombres que se apean en los malos pasos, por no quebrarse las costillas. La tropa del asesino Moreno, lo ha abandonado, pasándose al bando contrario. El cuello de este pícaro pide una soga de cáñamo

El Ministro Herrera llegó hasta Rio frío, y ha vuelto, seguramente que muy fresco, porque allí no se conoce el calor, que él procuraría excitar con el *cuernavaquense*. No sabemos cómo lo pasó en su comisión, ni si la desempeñó ó nó. Habia un menguado en Puebla llamado *Tata chinto*, el cual se gloriaba de que nada le quedaba que desear. ¿Y por qué? (le preguntaban,) porque ya comí mis envueltos, bebí mi pulque, me subí á la azotea y eché mi papelote, respondía. . . . Hé aquí las satisfacciones que llenaban cumplidamente de gozo el corazón de este sándio. por desgracia no es solo en el mundo.

Asegura Iturbide que desde la tostada que le pegó el Congreso el Miércoles Santo, hasta la última que ha recibido de este Cuerpo, ninguna equivale á la que le ha pegado el Marqués de Vivanco con su Proclama. . . Ya se vé, ella corrió el velo que ocultaba la luz á los pueblos, y comenzaron á divisar el horizonte de su libertad. No será esta la última costalada que llevés, dijo el maromero al arlequin, cuando tiró el chori-zo ó contrapeso. Tenemos mucho aun que bailar en la cuerda, que prepare Iturbide las costillas.

La Juntilla, esta Corporación nacida para bailar el *Mingo* á presencia de su autor, ha venido á responderle á la consulta que le hizo sobre las medidas que debería tomar en la crisis presente, despues de que ya está Herrera de vuelta. Ha declarado *ex tripode*, que las medidas tomadas por Echávarri, no son las conformes con las necesidades de la Nación, ni menos con las intenciones de Agustín, y concluye con que se remite á las que este ha tomado ¡valiente regüeldo acedo, digno de tales estómagos! ¿Quién no se admirará de que haya hombres tan envilecidos, que se atrevan á ocupar los asientos mismos donde los vocales del Congreso han mostrado tanta sabiduría como energía de carácter?

Los impresos llegados de Veracruz, se leen con extraordinario conato y gusto. Las contestaciones de Lemour y Echávarri, están llenas de donaire por parte de aquel. Cuando este se queja de Sta. Ana, y pinta su carácter con los más negros colores, le dice. Que extraña cómo tal oficial, pueda haberse estado al servicio del mismo amo, á quien sirve Echávarri, el que sin duda ha tenido iguales méritos para haber obtenido sus ascensos, etc., etc.

La plaza de Veracruz es verdad que llegó á padecer mucha escasez de víveres, y que se vendía á nueve reales libra de carne; pero se introdujo la abundancia en ella, por haber entrado al puerto tres fragatas de N. Orleans, cargadas de provisiones, y aun la fragata Constitución, fué á traer mas en los últimos dias del convenio. Conozcamos con Filangieri, que el que es dueño del Mar, lo es de la Tierra. La plaza tenia 800 veteranos que cubriésen sus Baluartes, y 1,200 milicianos que los auxiliásen en sus fatigas. ¿Qué podía hacer Echávarri contra esta masa de poder? lo que hizo, sucumbir.

Victoria recibió en el Puente (donde aún se mantiene,) muchos víveres, y 300 soldados de refuerzo. Previno á Calderon que iba á tocar diana por tal socorro. Este se halla en el dia en Huamantla, juntamente con

el Coronel Don Juan Dominguez que ha impugnado el Plan de Sta. Ana. Si ambos ex-general, y ex-coronel, tienen una poquita de filosofía, bien podrán contemplar desde aquel punto, la hermosura del cerro nevado de la Malinche, lo esquisito de los frenos y espuelas que allí se hacen, y la caducidad de los honores y pompas del Imperio de Agustín Iturbide. Calderon fué echado de Xalapa, y se llevó el anathema de aquel pueblo noble que juró la Independencia, el cinco del presente, y el sistema liberal porque tanto ha trabajado. ¡Quiera Dios que en el corazón de la bella jóven de Leño, haya entrado la alegría, y que la salud de su digno esposo sea tan cumplida como merece su valor y exaltado patriotismo! Día 21 de Diciembre! jamás ocurra á la memoria de los ilustres jalapeños, para entristecerlos! Ah! las montañas de Macuiltepec, maldigan para siempre la crueldad de *Calderon*, y la mentecatez de *Gobantes!* (a)

En la Gaceta de hoy (núm. 20,) se inserta la Proclama que en 24 de Enero dirigió á los Huastecos, el Coronel D. Manuel Gómez Pedraza, el mismo que por la liberalidad de sus principios dijo á Iturbide cuando lo hizo Coronel. Que admitía el mando, pero con condición de que usaría de aquella fuerza contra él, siempre que faltare á sus empeños de Monarca *constitucional moderado* que había jurado. Tal vez por esto se dijo que habia dado la voz de República en su Departamento, y aún (se añadió,) que el Gobierno de antemano le perseguía. ¡Pero oh juicios de los hombres, que varíais sois! Pedraza ha hecho la mejor Proclama del mundo por su sencillez, por su belleza y naturalidad en la expresión, pero edificó en arena, y pagó un tributo al conde. Yo le compadezco porque le conozco, y creo que ha sido engañado ó compulsado. Una revolución pone á los hombres en los mayores conflictos y compromisos. ¡Lástima de elocuencia, empleada en asunto tan injusto! Paréceme á la de Quintiliano, usa-

(a) Aquel Habanero intendente in partibus de Veracruz que echó su Proclama en Diciembre. (N. del A.)

da en el pró y el contra de las más despreciables paradojas! Cierta persona que oyó leer la Proclama dicha, exclamó diciendo..... El Sr. Gómez está en la Huasteca, no nos admiremos de que hable ya como un perico.

En la Gaceta de hoy, aparece la renuncia del Ministro Dominguez. Este documento le hace honor, aunque se mostrasen admirados entusiastas de Iturbide, pero siempre la gratitud es virtud loable. ¡Qué diferencia entre este individuo y el Ministro Herrera!

Ha salido esta tarde la *Proclama de S. M. el Emperador, al ejército trigarante.*

Comienza su autor, captándose la voluntad de los soldados: les dice que los ama *cordialmente como á hijos, los más beneméritos*: les asegura que tambien los ama porque siempre han unido gustosos su suerte con la de Iturbide..... (menos cuando como en la época presente, en que lo van dejando solo como el olote.) Tambien les dice que los ama..... porque son los primeros soldados del mundo..... Iturbide no ha visto ni llegado á Veracruz, de consiguiente no puede calificar si son los primeros ó los últimos. Recarga la mano Iturbide sobre los Españoles, atribuyéndoles el estado actual; este un tópico ó lugar comun en él y sus amigos: las mismas espresiones que usa el Coronel Gómez, forman su lenguaje en esta vez. A este pecador le pasa lo que á muchos, que atribuyen sus maldades al diablo; pero se olvidan de sí mismos, que exceden en mucho al mismo Satanás. Con solo que diera Iturbide una miradita sobre sus presentes, pretéritas y futuras picardihuelas, conocería á quién se debe todo lo que nos pasa. El es *sicut erat in principio*, esto es, en el año de 1816 en que lo pintó al vivo el cura *Labarrieta*, en su informe al gobierno de Calleja; como fué el año de 1822, cuando hizo la fechoría de coronarse, y como será mientras no le corran la diligencia de apearle la cabeza de los hombros; aquella cabecita donde se conciben los asesinatos á sangre fria, los robos,

las depredaciones, los adulterios, los incestos, la esclavitud de los pueblos; aquella cabecita donde jamás ha existido un pensamiento bueno ni *aún de huésped*....

Dice á sus soldados que..... ha llegado á la última dignidad..... *aunque contra su voluntad y deseo*..... y no tiene á que aspirar, por lo mismo, no necesita hacer escala de cadáveres (como otros quieren,) para subir. Si tratáramos de impugnar seriamente á este zaragate, deberíamos decir llenos de furor santo..... *Seindamus vestimenta nostra*..... *Blasfemabit*. ¡Conque Iturbide osa así hablar á presencia de siete millones de hombres, testigos de sus arterias, infamias, bajezas y colusiones para subir al trono? ¡conque ha sido contra su voluntad? vengan acá los Pios Marchas, y esos barrios de México, que seducidos por él, lo proclamaron entre las tinieblas de la noche y la crápula del chinguirito, venga Sixto Paredes, el Conde de S. Pedro del Alamo, el Marqués del Bodegón, el Coronel Rivero que hizo de trompetero en el coliseo, la noche del 18 de Mayo. Hable el Congreso resistente á sancionar esa farsa clodiana, y amenazado por la galería que gritaba con furor, apoyada para que se coronase con los satélites del Comandante Epitacio.... Solo los tumultos de la guardia pretoriana de Roma para quitar y poner Emperadores y vender en hasta pública, esta dignidad, al que mas pujaba, puede compararse con las escenas de Iturbide.

Para alentar á sus soldados, les recuerda, que en el Congreso, alguno de sus vocales los llamaba *carga pesada é insoportable, asesinos pagados*; y que él fué el que los sostuvo. Todo esto se dijo, y en razón. El soldado es inútil y gravoso al Estado cuando solo existe para sostener á un tirano. Es un satélite y no un defensor de su Patria, cuando se olvida de ella, y solo se acuerda del engrandecimiento del que lo manda. Para esto ha mantenido Iturbide 35,000 hombres, no para la seguridad del Estado; para asegurarse en su trono, no para precaver á los pueblos de convulsiones interiores; ellos se habrían estado quietos si él se hubie-

ra contentado con ser el primero en el aprecio de sus conciudadanos, por su moderación y virtudes, pero él es el que les ha declarado guerra, haciéndose un amo petulante, un Califa insufrible, un ladrón público, un invasor de las propiedades más sagradas. Esto tenía presente el Diputado del Congreso cuando declamaba contra ese ejército que no se podía mantener sino á expensas de los más cruentos sacrificios de los pueblos. Era necesario exigirles y chuparles veinte millones anuales de pesos; cuando no pueden pagar ni ocho, y para esto chuparles la sangre, y llenar las familias de luto y desolación, como se ha verificado con los préstamos forzosos. Llenar las cárceles y cuarteles de deudores infelices; embargarles sus bienes y rematarlos en almonedas, por un precio vilísimo. Si Iturbide no se hubiera apoyado en el ejército, á bien seguro que se habrían cometido tan criminales excesos, una espada sirve muy bien para defenderse de un invasor injusto, y aún el arsénico mismo, sirve para curar ciertas graves enfermedades, pero abútese de uno y otro, y la ruina de muchos hombres será indefectible: tal fué el concepto en que habló uno ú otro Diputado, y tal el sentido en que sobre este mismo asunto ha hablado el Filangieri y no pocos publicistas, declamando contra la existencia de muchos ejércitos numerosos que desolan la Europa, que condenados á un casi perpétuo celibato, impiden la población, y que alimentados por los pueblos, arruinan su agricultura y no facilitan el comercio. El soldado más estúpido conocerá que si Iturbide ha mantenídolo, ha sido para servirse de él como de un caballo, ó de un perro de presa, para sostenerse en su rango y dignidad, y que poco cuidado se le ha dado que perezca de hambre con su familia, ó que su mujer é hijas por alimentarse, se prostituyan. Soldados, los que os hablan como yo, son vuestros amigos, tenemos familias que perder, porque no nacimos sin vínculos como los hongos, y os hemos dado no pocas pruebas de que os amamos, defendiendo vuestros intereses. Iturbide tiene la osadía de decir á la tropa. Acordaos que siempre os

dirigí á la victoria; déjeseme que os diga, que os ha conducido al *matadero*.

Las pocas acciones dadas en los dias de la lid de la Independencia, no las dirigió Iturbide, á excepción de la de Querétaro que fué una escaramuza, en que obró, no como un General, sino como un machetero, sin tino, sin prudencia, y con un valor frenético é infructuoso, entónces le salvó Epitacio Sanchez la vida, y selló su gratitud á los honores que por tal hecho le prodigó, retornándole con su vida en Almolonga. La toma de S. Julian, la hizo Echávarri. La acción de la Hacienda de la Huerta, no la dió Iturbide: tampoco dió la de Izcapu-zalco, (sino Acosta, á quien actualmente tiene en un calabozo en la Inquisición, por premio.) Herrera dió la de Tepeaca, defendió á Villa de Córdoba, y purgó al mundo de la mala bestia de Evia. Negrete sitió y tomó á Durango, Sta. Ana á Veracruz, y batió con gloria á los Españoles en los ventorcillos y entrada de aquella ciudad el 29 de Junio. ¿Cuáles son las batallas campales en que este nuevo Napoleon ha desarrollado sus talentos? No se presentarán en la série de la lucha de nuestra Independencia. Háse notado en él mucha astucia para sacar partido, hasta de la más mínima circunstancia, para entronizarse. Fué ingrato á Guerrero, fué desconocido á Bravo, fué acusador de éste, de Victoria, de Barragan, y de los primeros jefes que formaron su lauréola; fué perjuro al Congreso: fué inconsecuente hasta consigo mismo, pues pidió que no se le obedeciese si faltaba á las leyes, y ha perseguido de muerte á los que han intentado sostenerlas. Mas apartemos la vista de los sucesos pasados, y contraigámonos al presente y á la campaña de Veracruz.

Iturbide repite una, dos y muchas órdenes para que ataque aquella plaza *á todo trance*. ¿Mas cómo lo ha de hacer sin cañones de batir ni parapetos? ¿cómo se ha de presentar á la frente de once baluartes artillados con artillería gruesa y bien servida? ¿cómo se ha de poner bajo sus fuegos apoyados con el castillo y lanchas cañoneras, por Barlovento y Sotavento? ah! que el que

tal manda es un sote en la milicia, ó es un tirano que solo desea saciar su venganza en Sta. Ana, sin reparar en los torrentes de sangre que es necesario derramar inútilmente, para no conseguirla. Hé aquí el padre que os habeis hallado soldados, el que os guía á la victoria. decid mejor, que es el que os quiere mandar al Campo Santo.

Iturbide pretende mover á su ejército por principios de religión, pero él no tiene mas que la que tuvo el caballo de Calígula. El cura Labarrieta dice en su informe que rezaba el rosario entre sus soldados, voz en cuello; pero Jesucristo ha dicho. No todo el que dijere *señor, señor, entrará en el reino de los cielos*; reprendió á los hipócritas, y dijo. "Este pueblo me honra con la boca, pero su corazón dista mucho de mí." Examinad la práctica de la religión, y vereis que Iturbide no es buen ciudadano, ni buen amigo, ni buen esposo, ni buen Monarca. El hace juramentos, pero para violarlos. El hace promesas, pero para no cumplirlas: el halaga, pero mientras necesita, despues ultraja al que acarició. El erige un Congreso y le tributa sus homenajes, pero como el que erije un altar y coloca en él un ídolo, á quien despues condena á las llamas. El ofrece por tercera garantía, la seguridad de los bienes de los Europeos, y él se echa sobre ellos, pero lo hace luego que entiende que el Congreso desapruueba esta villana pretensión y no le permite cubrirse con su egida. Esta no es guerra de religión, es guerra de ambición, y para sostenerse en sus miras, invoca á aquel bien del cielo, que liga con vínculos sagrados al Criador con la criatura. El os dice, soldados, que os sacrificuéis por una Monarquía constitucional moderada. Esta es una Tetrarquía como la de Herodes en que se mataba á miles los inocentes, por temor de que hubiese nacido el verdadero Rey de los Judfos. teme su caída y os invoca, no oigais su voz, oid la de la razón y la de la Patria. Por último, les arguye con que sostengan el juramento que han hecho de sostener el gobierno monárquico, que él tam-

bien lo hizo, que lo ha ratificado solemnemente ante el Dios de la verdad, *con la mayor efusión de su corazón, porque está plenamente convencido* (son sus palabras) *de haberlo hecho con la mayor justicia y necesidad*. Este hombre ó está loco, ó se burla de todos con la mayor imprudencia, como lo tiene de costumbre.

Los pueblos nada han jurado; una facción de pícaros de que él fué cabeza, los violentaron á decir *Amen* á todo, de que se han desdicho, en tanto que el aire, luego que tuvieron jefes que se pusieron á su cabeza, como lo está palpando, pues crecen como espuma las Divisiones de republicanos: El si ha jurado solemnísimamente; pero para hacer todo lo contrario de lo jurado, ha jurado como D. Quijote, mas sus votos en nada ligaron á su escudero, ni se creyó *temido* á ellos. Fínjase que de hecho se le hubiese proclamado y jurado obediencia con uniforme generalidad y voluntad; los pueblos estaban libres de este vínculo, puesto que por su parte ha faltado á él y convirtiéndose en un monstruoso tirano. A lo de *me vereis siempre á vuestro lado, para desempeñar mis deberes, por los cuales haré sacrificio gustoso de mi comodidad*. etc. Se cuenta de mil maneras; son expresiones de comedia como las del *Lindóro*. (a) Ya tarda; en Puebla lo aguardan. ¿Por qué no se ha ido allá y no que está aquí braveando á guisa de perro faldero? *Lo de la esposa amable*. *Padre anciano*. *ocho hijos tiernos* (b) son requiebros encaramelados; ya sabemos el pan que le amasa á la amable esposa, que así lo es, como son dulces los agenjos: ¿Quién es el que ignora que andan estos consortes como perros y gatos? Concluye la Proclama con la más solemne mentira, cual es. que es voluntad general de la Nación que haya Monarquía moderada. ¿Y esos ejércitos que brota la tierra de descontentos, que cla-

(a) O las de dar la vida por su Dama.

(b) Porque no hace cuenta de los otros muchos tiernecitos que habrá hecho, pues no cede al mejor burro, Padre de Chichicapa? ¿Tambien se le ha de considerar su potencia? bah! (N. del A.)

man y vocean la república por todas partes, son de mosquitos ó de hombres descontentos?

Todo esto me ha obligado á improvisar esa destinada Proclama, digna ciertamente del que la subscribe.

Viérnes 14 de Febrero de 1823. (Buen tiempo.)

Ayer se ha puesto en libertad, dándole la Capital por cárcel, al Brigadier D. Joaquin Parres, preso en S. Francisco, donde solo queda el Diputado D. Carlos Bustamante. Se creé que Iturbide lo haga entrar en su servicio, y le confié el mando de la caballería que espera de Tierra dentro, pues le ha sido fiel y mal correspondido en su cariño.

Los dos escuadrones del número 3 de caballería se han mandado tender por las inmediaciones de México, para impedir la emigración.

No cabe duda en que Moran tomó partido con el ejército *Mediador*; así se llama el de Echávarri. *Calvo* ocupaba ya á S. Martin Tasmelucan con su tropa. A la entrada del primer batallón del número uno de infantería en Puebla, hubo su motin en el pueblo, pues se supo que habian maltratado á los vecinos de los lugares de su tránsito, y porque á esa sazón iba entrando Lobato en aquella ciudad. Con tal motivo se dijo por Moran á dicho cuerpo, que si no queria reunírsele, se retirase para México como lo ha verificado, aunque con no poca deserción. Ha llegado *Alvarez* el Secretario, y no ha sido poca moderación la que se ha guardado con él, no cortándole la cabeza como merecía.

Se espera el número cinco de caballería de S. Luis Potosí, y tambien que mañana asomen las narices las descubiertas del ejército *mediador*. (*A las 4 de la tarde.*) Las tropas están acuarteladas, el Parian cerrado, y México presenta un aspecto melancólico. Se ha asegurado de una conspiración, suscitada contra los Gachupines; pero estos están prevenidos. Aquí del ventero con *Maritones* (lo repetía.) *Estas son tus cosas P.... !* Hé aquí la mano de Iturbide que fomenta

estas sediciones para hacer creer al grosero pueblo que debe pelear contra los Españoles para sacar para sí, el mejor partido; mas esta maraña dias ha que se ha desencuadrado; el mónstruo se contempla en toda su deformidad, y ya perdió la virtud su falacia y mañas antiguas.

El Emperador se ha presentado esta tarde corriendo á caballo, seguido de una gran turba de muchachos que armaban una grito y rechifla espantosa como cuando gritan ¡ay va!.....atájenlo..... atájenlo! Parecióme ver á D. Quijote de la Mancha, cuando en iguales términos, recorrió las calles de Zamora, (segun Avellaneda) (a) y que iba á un torneo de caballeros. Por estos y otros fechos de dulce recordación, se tuvo á aquel Hidalgo por *loco*, y no creo que este otro caballero esté muy cuerdo. ¿A qué fué, pregunto, esa salida? Diráse que á poner guardias en ciertos puntos de la ciudad; eso bien puede hacerlo el Mayor de Plaza, ó sus Ayudantes, ó sea el gran *Cartuchera*. Si se quiere que para prevenir la entrada de algunas avanzadas enemigas, entónces pregunto otra vez. ¿Y qué se ha hecho con lo demás de la tropa? ¿Qué posición ha tomado? ¿Cuáles son las medidas de defensa? ó se ha de hacer como la de la Insula del Sr. D. Sancho Pansa...? ay! que creo ver repetida esta escena de Barataria segun vamos! Pero no nos cansemos en reflexiones inútiles, Iturbide se dejó ver esta tarde á caballo, para inspirar confianza á los tímidos, fortificar á los débiles y aterrorizar á los traidores.....salga V. M. le dirian, y su sola presencia, calmará toda agitación popular, no de otro modo que cuando hizo otro tanto el Padre del Conde de Revilla Gigedo, cuyas cejas de lana (que parecian dos xacales,) hacian aflojar los calzones á los mexicanos.....salga V. M. I. y róbese con *su augusta presencia* y amable continente, los corazones de sus *Vasallos ó vacines*.....Pero hay consejeros mal aconsejados y como la errais de capirotel!

(a) Para citar á este escritor, pido licencia al que leyese este papel, pues no puede hacerse sin agravio de Cervantes. (N. del A.)